

favorables. Felipe de Commines, que se dirigió á Roma con designios en ninguna manera benévolos, después de haberse persuadido por su propia observación del estado de cosas allí dominante, manifestó, que los papas eran prudentes y bien aconsejados y que, si no fuera por las contiendas de los Colonna y los Orsini, los moradores del Estado de la Iglesia serían el más dichoso pueblo del mundo, pues no pagaban ni *talla* ni casi ningún otro tributo (1). Y aun cuando esto último ha de entenderse con restricciones, es sin embargo, cierto, que casi en ninguna parte se pagaban los tributos ordinariamente tan bajos como en los Estados pontificios (2).

La fábula del acaparamiento de cereales por Sixto IV, que refiere Infessura, no tuvo otra realidad que el proceder del magistrado de la Annona ó *Abondanza*, el cual compraba cereales, los depositaba en almacenes, y proveía de allí á los panaderos por un precio determinado, conforme al cual se fijaba también el precio del pan. Es cierto que hubo en esta materia abusos por parte de los empleados inferiores, cuales nunca dejará de haber, mientras haya hombres, en materias de este género; pero no por esto se puede acusar de acaparamiento de cereales al Papa, que por este nuevo sistema, procuró asegurar y facilitar el aprovisionamiento de Roma. Con efecto, la Annona libró de carestías al pueblo romano, ya bajo el sucesor de Sixto IV, cuando el duque de Calabria, en 1485, se estableció en la Campaña romana, y cortó

(1) Mém. (éd. Lenglet) II, 367. Kervyn de Lettenhove I, 184.

(2) Reumont III, 1, 279; cf. además Arch. Rom. XX, 32 s. «En su administración civil, dice Schmarsow, 262, Sixto IV manifiesta talentos enteramente extraordinarios. Nadie, como él, sabía asegurar el cumplimiento de sus ordenaciones; él lo prevé todo, lo regula todo, se da cuenta de todo anticipadamente; porque conoce que para vencer la resistencia del municipio romano desmoralizado son tan necesarias la circunspección y la sagacidad como el puño de hierro del tirano, para enfrenar la insolencia de los barones. Pero todo está en él pensado y dispuesto á grandes líneas. Cuando sus liberalidades se limitan de nuevo por cláusulas de toda especie, tenemos que reconocer ciertamente la revisión de un consejero de hacienda. Sixto IV no conocía la economía.» Así juzga la investigación imparcial. Cuando á pesar de esto, Tommasini, en su estudio sobre Infessura, mantiene en pie todas las acusaciones de éste, aun las de avaricia y mal gobierno, se conoce fácilmente, que quiere à tout prix, dejar estampada en Sixto IV la nota infamante de corruptor de Roma. Esta parcialidad es más sensible en un hombre, que procura poner siempre en duda la imparcialidad de los otros historiadores. Cf. v. gr. Arch. Rom. XI, 482, 488, etc. Sobre la conducta política de Sixto IV respecto de Ascoli, v. Rosa, Storia d. citta di Ascoli II, Brescia 1870, 173 y Mel. d'archéol. 1897, 96 ss.

los abastecimientos (1). También produjeron excelentes frutos las enérgicas medidas que Sixto IV tomó para proteger la seguridad pública, así en Roma como en otras ciudades de los Estados pontificios, por ejemplo en Perusa (2). En muchas ocasiones eran, es verdad, arbitrarias estas medidas del Papa; pero se proponían como fin, las más veces, el bien de los súbditos, teniendo sabiamente cuenta con las circunstancias (3). Para evitar los numerosos abusos de la administración provincial del Estado de la Iglesia, publicó Sixto IV, en 1478, una bula inculcando á los gobernadores de cada lugar y á los demás empleados, la exacta observancia de las reglas administrativas del cardenal Albornoz, aprobadas por la experiencia (4).

De qué manera se preocupara Sixto IV por el bien de sus súbditos, lo demuestran sus esfuerzos para impedir la despoblación de la Campaña y fomentar allí el cultivo de cereales (5); su fomento del beneficio de las minas de plomo y plata en el Patri-

(1) Reumont III, 1, 285 s. Sobre la annona en general, cf. Moroni II, 145 s.; Roscher, Kornhandel<sup>3</sup>, Stuttgart 1852, 87 s.; Ranke, Studien, Leipzig 1877, 100, además Römische Briefe II, 170 s., donde hay ejemplos de los sacrificios que hicieron los Papas posteriores, sólo para procurar al pueblo romano buen pan al menor precio posible. Para probar la solicitud que desplegó Sixto IV por la provisión de Roma, especialmente en los malos años, sirven como documentos, numerosos \*Breves: v. gr. á Bolonia, fechado en Roma, el 14 de Septiembre de 1473, *Archivo público de Bolonia*; á Perusa, fechado el 24 de Febrero de 1474 (*Biblioteca de la Universidad de Génova*, C. IV, 1), como también Lib. brev. 15, f. 12, 122, 297, 696, 16 A, f. 6, 30, 45; 16 B, f. 2, 21, 75<sup>b</sup>, 111, 139, 171<sup>b</sup> (*Archivo secreto pontificio*); v. también Martène II, 1540, 1541, 1542, 1548. Benigni 22 s. y Arch. d. Soc. Rom. XX, 34.

(2) Theiner, Cod. III, 484; Rodocanachi 196, y un \*Breve á Perusa, fechado el 23 de Mayo de 1479. *Biblioteca de la Universidad de Génova*. C. IV, 1. En un \*discurso, el embajador milanés elogia los servicios prestados por Sixto IV para la restauración de la seguridad en Roma y sus cercanías. Cod. Vatic. 6898. *Biblioteca Vaticana*.

(3) Cf. Rodocanachi 197 s.; cf. 193 s.

(4) Theiner, Cod. 494 s.; cf. Reumont III, 1, 278 y La Mantia I, 462.

(5) Theiner, Cod. 491 s.; *ibid.* 482 s.; y Römische Briefe II, 166 ss., así como Reumont III, 1, 284 s.; Gottlob. Cam. Ap. 221; Ardant, Papes et Paysans, Paris 1891, 42; Arch. d. Soc. Rom. XX, 34; Benigni 23 s.; Sievekin en Wolfs Zeitschr. für Sozialwissenschaft II (1899) 470. Sobre la actividad con que los Papas fomentaron la agricultura, y lo que hicieron por la Campaña de Roma, cf. en general Sombart, Die römische Campagna (Schmollers Forschungen Bd VIII), y para completar los datos de este sabio, también Rattinger, Kirchenstaat 42 s.; Histor.-polit. Blätter I (1884) 24 (contra Löher, Das neue Italien; 1883); Die römische Campagna. Eine kulturhistorische Studie von einem Priester der Diözese Breslau, Neisze 1888, 25; Ardant, loc. cit., y Benigni, loc. cit. Milella (I papi e l'agricoltura nei dom. temp.; Roma 1881) tratan exclusivamente del siglo XIX.



monio (1), su solicitud por la ley de la moneda (2), lo propio que sus esfuerzos para la regulación de los ríos (3) y desecación de las insalubres regiones pantanosas de los Estados pontificios. Sixto IV prestó su apoyo para trabajos de este género en el distrito de Foligno (4) y en la región marítima. En este lugar se trataba de sanear las conocidas lagunas Pontinas; y para la dirección de aquellos difíciles trabajos, contrató el Papa, en 1476, á un hábil constructor hidráulico del duque de Ferrara (5).

La acusación de avaricia y de crueldad, dirigida por Infessura contra el Papa, ha de rechazarse asimismo completamente. «Los más seguros fiadores señalan por el contrario en él una benignidad de ánimo, que se manifestaba, aun en los rasgos de su fisonomía y en su manera de hablar, como cualidad fundamental de su carácter. «Dejábase obligar por las más pequeñas muestras de adhesión; pero cuanto más inclinado era á hacer bien, tanto menos tenía por dignos de nuevos beneficios, á aquellos á quienes había visto abusar de los ya recibidos» (6).

Asimismo están concordados los testimonios, acerca de la liberalidad de Sixto IV (7), el cual no sabía rehusar cosa alguna, en tal extremo, que su excesiva bondad de corazón le hizo caer á veces en el peligroso expediente de conceder al mismo tiempo una misma gracia á varias personas (8), y finalmente, le forzó á

(1) Reumont III, 1, 278.

(2) L'Epinois 450, cf. Müntz III, 244; Theiner, Cod. 488; Garampi 162 ss., 196 ss., Sixtus IV. Según Friedländer, Sixto IV fué el primero que hizo grabar su efigie en las monedas; cf. Müntz, L'atelier monét. de Rome, París 1884, 2. Cómo Sixto IV velaba por la unidad del sistema monetario, lo muestra su \*Breve á Perusa de 21 de Marzo de 1477. *Biblioteca de la Universidad de Génova*, c. IV, 1.

(3) V. los \*Breves á Perusa de 4 de Febrero y 20 de Abril de 1482. *Biblioteca de la Universidad de Génova*, loc. cit. y Theiner. Cod. 497.

(4) V. los \*\*Breves al cardenal Savelli, legado en Perusa, fechado en Roma el 18 de Mayo de 1482 (*Biblioteca nacional de Florencia*), á Barthol. archipresbyt. plebis Scandiani, fechado en Roma, el 30 de Agosto de 1482. Lib. brev. 15, f. 17. *Archivo secreto Pontificio*. En medio de la guerra, aún hallaba tiempo Sixto IV para dar tales disposiciones.

(5) Esto se saca de un \*\*Breve de 10 de Febrero de 1476, que yo hallé en el *Archivo público de Módena*.

(6) Schmarsow 260 (cf. Sigismondo de Conti, I, 204). V. también Tiraboschi VI, 1, 64. ¡Tommasini no conoce las observaciones críticas de estos eminentes sabios!

(7) Cf. Andrea Bernardi I, 123-124, cuyo juicio favorable á la disposición en los Estados de la Iglesia, es muy digno de atención.

(8) Este dato de Platina halla su confirmación auténtica en Schlecht,

instituir, en la persona de Juan de Montmirabile, un experimentado y severo examinador de las peticiones, concesiones y donativos. De tal suerte deslumbró al antiguo fraile mendicante, no acostumbrado á ver tales sumas, el enorme presupuesto pontificio, que creyó haber de distribuir en seguida á los pobres ó á los amigos todo el oro que halló acumulado, y pudo prorrumper en la frase, peligrosamente ingenua: «Que al Papa le basta una pluma para procurarse cualquiera cantidad de dinero que necesite.» Precisamente, pues, el extremo contrario á la avaricia y egoísmo, fué, por consiguiente, uno de los escollos en que naufragó su indole poco á propósito para gobernar; pues sus palabras y sus hechos no eran de diferente naturaleza que su corazón. Con todos derramaba su ánimo benigno y amoroso, á todos recibía con amistad y con una casi ciega confianza, que ciertos diplomáticos fríos y egoístas explotaron con harta frecuencia. Pero los desengaños que sufrió de sus cardenales y del rey Ferrante, le arrojaron en brazos de los todavía más peligrosos hermanos Riario (1).

Päpstliche Urkunden für die Diözese Augsburg von 1471 bis 1488, Augsburg 1898, 64, 72-73.

(1) Así opina Schmarsow 260-261, cf. Artaud, Gesch. der Päpste IV, Augsburg 1854, 164; en el \*Sixti IV, lib. Bullet. 1471-1473, se hallan ya inscritos en el f. 42<sup>b</sup>, para 5 de Noviembre de 1471, tria milia octingentos quingüaginta duc. como limosnas. Del mismo registro aparece, que á los pobres regularmente se les obsequiaba con regalos por Navidad y por Pascua. *Archivo público de Roma*. El Dr. Gottlob ilustrará en un tratado especial la protección que prestó Sixto IV á los fugitivos de Oriente. Sobre Carlota de Chipre, que á principios del año 1475 volvió á Roma, donde moró en el palacio que después fué de Convertendi, en la plaza Scossacavalli, cf. Belli 35 s.; Herquet, Carlotta 203 s.; Mas-Latrie III, 114 s., 128, 148 s.; Reinhard, Cypern II, 82, 90; Reumont III, 1, 493 y Adinolfi, Portica 99 s., 102 s., 194 s., Schlecht, Zamometic 79. En 1478, se encaminó al Sultán de Egipto, para alcanzar socorro del mismo. No volvió á Roma hasta 1482. La infeliz llevó una vida triste, hasta el 16 de Julio de 1487, en que murió de edad de 50 años (cf. el \*Despacho de los embajadores de Módena, fechado en Roma el 19 de Julio de 1487. *Archivo público de Módena*. El Papa Inocencio VIII, cuyo Breve sobre la muerte de la reina trae Guichenón, Hist. généal. de la maison de Savoie II, Lyon 1660, 403, hizo celebrar por ella solemnes exequias. Carlota fué sepultada en San Pedro, donde aún hoy se lee en las criptas su inscripción (Karola Hierusalem., Cipri et Armenie regina); v. Torrigio, Sacre grotte (1773), P. 38. Müntz, Grimaldi 235, 243 s. y Katholik II (1901), 507, 514. La reina había legado á su sobrino, el duque Carlos I de Saboya, sus derechos á Chipre, ya en Febrero de 1485. Carlota regaló á la Biblioteca Vaticana un ejemplar de los Hechos de los Apóstoles, que se extravió más tarde; v. Blume, Iter Ital. IV, 271. También las ciudades de los Estados de la Iglesia, fueron favorecidas generosamente. Perusa, que había sido afligida por la peste y la mala cosecha, recibió en 1477 un don



Cuan pernicioso influjo haya ejercido sobre el Papa, especialmente Jerónimo Riario, nos lo ha mostrado ya la precedente narración. Jerónimo fué como el espíritu malo de Sixto IV. Educado éste en la tranquilidad del claustro, sin experiencia de la vida mundana, sacado de enmedio de sus estudios científicos y expuesto súbitamente á las tempestades de la inquieta vida política, Francisco della Róvere cedió con demasiada frecuencia á la интересada política de Jerónimo. Y puede decirse que ninguna cosa contribuyó tanto á obscurecer las muchas cualidades buenas, y aun brillantes del Papa Róvere, como la circunstancia de no haber tenido fuerza para libertarse de las influencias que se ejercieron para deshonor suyo. Podrá acaso preguntar alguien, cómo se compadecen semejantes debilidades, con la vehemente energía que luego muestra á veces el Papa; á lo cual hay que contestar, con el biógrafo de Melozzo, que Sixto era del número de aquellas particulares naturalezas, «que desenvuelven á veces una energía de voluntad y capacidad de acción, con mucho superiores á la medida ordinaria; pero necesitan luego asimismo pausas de descanso, que son para ellos momentos de debilidad y condescendencia, y durante los cuales se vuelven á reponer sus fuerzas expansivas» (1). Tales momentos eran los que sabía explotar sin miramiento alguno el astuto Jerónimo.

Así hallamos en Sixto IV, al lado de muchas excelentes y laudables cualidades, no menos grandes debilidades y faltas; mucha luz al lado de profundas sombras.

Si la investigación histórica libre de prejuicios, debe rechazar en gran parte los desmedidos reproches de un partidario de los Colonna como Infessura, ha de evitar cuidadosamente, por otro lado, el describir á Sixto IV como una figura ideal. Francisco

de mil ducados; v. el \*Breve á Perusa de 18 de Enero de 1477. *Bibl. de la Universidad de Génova*, C. IV, 1. El 17 de Octubre de 1471, Folignano, junto á Ascoli, recibió un subsidio para la restauración de sus murallas y puentes. Lib. brev. 14, f. 1. *Archivo secreto Pontificio*; en el mismo tomo hay numerosos documentos que prueban la liberalidad de Sixto IV con los monasterios necesitados. Cf. f. 95<sup>b</sup>: \*Abbati S. Placidi ord. s. Benedicti et Henrico de Avellino canonico et decano eccl. Messanen (2 de Enero de 1472); f. 116: \*Archipresbyt. et Jacobo de la Fossa canonico eccl. Reginae; f. 146<sup>b</sup>: \*Subsidio pro fabrica (29 de Febr. de 1472), infirmarie conventus ord. min. Bononien.

(1) Schmarsow 260. Es característica para conocer la debilidad de Sixto IV respecto de sus parientes, una relación de los embajadores de Milán, de 7 de Marzo de 1477, que se halla en Passolini III, 35, Nr 76.

della Róvere había sido un excelente General de su Orden; pero su acción como Papa no puede menos de excitar, en quien la contempla, encontrados sentimientos. Es verdad asentada, y no menos lamentable, que en Sixto IV el padre de la Cristiandad quedó con frecuencia relegado á segundo término frente al príncipe italiano; que en el encumbramiento de su propio linaje traspasó toda medida, y entró muchas veces por caminos demasiadamente mundanos; y asimismo que, durante su reinado, junto con algunos conatos de reforma, se hallan multitud de abusos que contribuyeron á la decadencia de la disciplina eclesiástica. También es por ventura exagerado, lo que hizo posteriormente Egidio de Viterbo, colocando en su reinado el principio de la época de la decadencia (1); pero es con todo eso indudable, que Francisco della Róvere educado en el claustro, y falto de experiencia de las cosas del mundo, condujo la navicilla de Pedro á mares peligrosos y poblados de escollos.

Más luminosa que en los asuntos político-eclesiásticos, se presenta la figura de Sixto IV cuando se consideran sus relaciones con las ciencias y las artes. El sencillo religioso franciscano parece haberse mudado, aun interiormente, en brillante príncipe, borrando todos los resabios de su antigua posición humilde que podían haberle estorbado sus elevadas miras de soberano, mecenas de las artes, y apropiándose todas las tendencias que podían animar á un Papa del Renacimiento. Cuando los ojos se fijan en éste su incansable progreso por aquellos elevados caminos; en la manera lenta pero incesante, con que se esforzó por librar á la Capital del mundo cristiano de las ruinas é inmundicias de los pasados siglos, y aproximarla cada vez más á su esplendor antiguo; y cómo llegó á acometer la empresa de levantarla, aun sobre el alto grado de cultura científica y artística de las grandes ciudades de la Italia de entonces; la figura de este Papa Róvere se presenta imponente y digna de estar al lado de un Nicolao V (2); entonces se esfuman las oscuras sombras que arrojaron sobre su imagen tantas perniciosas debilidades; por más que no se desvanezcan nunca del todo, para aquellos que, en los destinos históricos del Pontificado, quieren ver algo más que el esplendor de un mero principado temporal.

(1) El pasaje está en Gregorovius VII<sup>3</sup>. Cf. Christophe 214.

(2) Schmarsow 253.